

KRAUSE Y SU IDEAL MASONICO: HACIA LA EDUCACION DE LA HUMANIDAD (*)

ENRIQUE HERNANDEZ UREÑA
Universidad de Comillas. Madrid.

INTRODUCCION BIOGRAFICA

El día 6 de mayo de 1781, a las diez y media de la noche, nacía Karl Christian Friedrich Krause. Eisenberg fue su lugar natal, una pequeña ciudad del Ducado de Altenburg situada al este de los bosques turingios, actualmente dentro del territorio de la República Democrática Alemana. Su padre, Johan Friedrich Gotthol, era a la sazón maestro de aquella tranquila ciudad. Su madre, Christiana Friederika Böhme, falleció cuando Krause contaba tan sólo tres años de edad, a causa de un difícil parto de su segundo hijo que murió también al poco tiempo. Cuatro años más tarde su padre contrajo segundas nupcias. En Donndorf y Einsenberg hizo el pequeño Krause sus primeros estudios, que continuó a partir de 1795 en Altenburg, en cuyo entorno había comenzado su padre a ejercer el nuevo oficio que desempeñaría ya hasta los últimos días de su vida: el de pastor protestante.

En la segunda mitad de 1797 se traslada Krause a Jena para iniciar allí los estudios universitarios de Teología, siguiendo los deseos de su padre; pero su inclinación le conduce muy pronto a visitar fervientemente las aulas de filosofía y de matemáticas. Entre otros ya entonces célebres profesores, asiste a clases de Fichte y de Schelling. El 6 de octubre de 1801 obtiene el Doctorado en Filosofía, y al comienzo de la primavera del año siguiente se habilita con una Disertación titulada 'De philosophiae et matheseos notione et earum íntima conjunctione'. Con muy buen éxito dicta hasta 1804 cursos

(*) Actualmente estoy trabajando en una amplia investigación sobre la vida y la obra de Krause en sus fuentes originales. Lo que ahora ofrezco constituye un adelanto de algunos de los resultados a los que voy llegando. Quiero agradecerle al Prof. Pedro Alvarez Lázaro constantes conversaciones sobre temas masónicos e histórico-educativos, mantenidas durante la confección de este artículo, que me han aportado un buen número de matices y puntos de vista en dos terrenos para mí hasta ahora poco conocidos.

de Lógica, Derecho Natural, Matemáticas, Filosofía de la Naturaleza y Sistema de la Filosofía¹.

La ambición intelectual y la verdadera pasión con que Krause se entregó al estudio de casi toda pensable disciplina, durante sus años de formación universitaria en Jena, se refleja con una frescura ingenua y espontánea en una carta escrita a su padre el día 18 de noviembre de 1798. En esta carta podemos leer lo siguiente:

«Durante este medio año quiero dedicarme exclusivamente a estudiar el sistema de Fichte. A lo largo de los próximos seis meses quiero asistir a clases de Dogmática, ya sea aquí o en Leipzig, como a Ud. le parezca mejor, leerme a fondo la Biblia entera (y configurarme a la vez un sistema de la dogmática bíblica y de la moral), y estudiar Geografía. Dentro de este plan me quedan todavía algunas horas al día para el estudio de la filosofía. Después quiero estudiar otro medio año Historia, tanto la historia política como la historia de la Iglesia. Durante el medio año siguiente quiero estudiar historia de la Literatura como introducción al estudio de todas las Ciencias. Después pienso dedicarme a las Ciencias Matemáticas y Físicas (...) Quiero continuar con la Música (...) Para realizar todo este plan dividiré mi tiempo de ahora en adelante así: durante este medio año dedicaré a la filosofía 8 horas, a saber: de 3 ó 4 de la mañana hasta las 11; seis horas me llevarán las clases; el tiempo sobrante lo emplearé en música, descanso y lectura de periódicos. A las nueve me iré todos los días a la cama; los domingos me ejercitaré en el francés, el inglés y el italiano, para evitar así al menos que se me olviden. Ya he comenzado a cumplir este plan...»².

Pero esta pasión, casi podríamos decir que desmesurada, por la ciencia y el estudio, no es la única que invade el espíritu del joven Krause. Junto a ella está la pasión por su propia perfección moral, perfección que quiere poner desinteresadamente al servicio de la humanidad. En otra carta a su padre escrita por las mismas fechas, el 21 de octubre de 1798, expresa Krause esta segunda característica que acompaña al período de su formación intelectual y humana, y que no habría ya de debilitarse en ningún momento de su vida:

«Es mi firme propósito corregir todas mis faltas y trabajar celosamente en mi perfección moral. Y ello sobre todo porque quiero educarme y hacer de mí continuamente, y cada vez más, un hombre social»³.

1 Para los datos recogidos hasta aquí véase: Neumann, O. Ph.: *K. Chr. Fr. Krause 1781-1831*, Maurerisch Klassiker VI (Franz Wunder, Berlin, s.a.) p. 5 s.; Trommsdorf, H.: *Carl Christian Friedrich Krause. Die 150. Wiederkehr seines Geburtstages*, Sonderdruck aus «Am rauhen Stein» (Monatsschrift der Grossen Loge von Preussen, s.l. y s.a.) pp. 5-7.

2 Procksch, A.: *Karl Christian Friedrich Krause. Ein Lebensbild nach seinen Briefen dargestellt* (Leipzig, Verlag von Fr. Wilh. Grunow, 1880) p. 8 s.

3 Hohlfeld, P. y Wünsche, A.: *Der Briefwechsel Karl Christian Friedrich Krauses*

Es de admirar que Krause haya conservado inquebrantablemente activa esta doble pasión intelectual y moral a lo largo de toda su vida. Porque, a partir de la fecha en que hemos interrumpido su biografía, comienza un peregrinaje inacabable de angustias y de necesidades materiales, de sufrimientos, incomprensiones, fracasos y persecuciones: en Dresden (1805-1813), en Berlín (1813-1815), otra vez en Dresden (1815-1823), en Gotinga (1823-1831) y, finalmente, en Munich (1831-1832), donde su vida se extingue plácidamente a las diez y cuarto de la noche del 27 de septiembre, «a la edad de 5 años, 6 meses y 22 días», como reza inexactamente la esquila mortuoria firmada al día siguiente por su esposa (Amalia) Concordia Fuchs y los doce hijos que le sobrevivieron⁴. Krause estuvo siempre falto de dinero⁵; no logró conseguir nunca una cátedra ni ningún cargo establemente remunerado; con gran esfuerzo logró publicar sólo una parte de sus numerosísimos escritos; fue acusado de revolucionario sin serlo; de ateo, cuando Dios estaba constantemente en su boca y en su corazón; de perjurio, siendo así que vivió siempre con intachable limpieza moral.

Desbordante pasión por la ciencia; desbordante pasión por la virtud moral; azaroso itinerario salpicado de angustias, fracasos y persecuciones. He aquí tres características centrales de la vida de Krause que nos van a conducir hacia nuestro tema, «Krause y su ideal masónico», y que encontramos emocionadamente reflejadas en una de las reseñas necrológicas que aparecieron poco después de su muerte:

«La vida del finado fue tanto un ejemplo de viva virtud, de justicia, de amor y de belleza, cuanto su obra científica fue un ejemplo de investigación de la verdad. El objetivo de su actuar fue el bien de toda la humanidad; el amor a sus semejantes, amigos y enemigos, fue el manantial de toda su acción y de todo su esfuerzo. Su corazón no conoció la enemistad. Frente al error opuso, con la mayor paz y sin desprecio alguno, la ciencia y la verdad; a la soberbia respondió con humildad, a la falsedad con honradez, a la enemistad con el ofrecimiento de su amor»⁶.

Acabo de señalar que se podría estructurar el tratamiento de Krause masón alrededor de las tres características biográficas que he destacado. Efectivamente su pasión científica lo convirtió en uno de los grandes pioneros de la historia crítica y pública de la masonería. Su pasión moral y

zur Würdigung seines Lebens und Wirkens, 1. Band (Leipzig, Dieterichsche Verlagbuchhandlung Theodor Weicher, 1903) p. 4.

4 Ibid., p. 639.

5 Krause fue ayudado económicamente por su padre de una manera continua. Son raras las cartas a éste último en las que no hace referencia directa o indirecta a esa ayuda.

6 *Neuer Nekrolog der Deutschen* (Zehnter Jahrgang, 1832; Ilmenau, Zweiter Theil, 1834) p. 688.

altruista lo impulsó a trabajar insobornablemente en la reforma de ésta última, como tarea germinal de una vocación más ambiciosa aún: la vocación de educador de la Humanidad. Y finalmente, como suele suceder a todos los reformadores, fue injustamente tratado por el instinto de conservación de la institución concreta a cuya reforma decidió un día dedicar su vida.

Los dos primeros aspectos, el de historiador y el de reformador, están estrechamente vinculados entre sí en Krause, como lo están las dos pasiones, la intelectual y la moral, a través de una elemental relación entre teoría y práctica: «quien no *conozca* nunca su ideal, nunca tampoco *vivirá* conforme a él»⁷, texto cuyo contenido aparece repetidamente, con diversas formulaciones, en los escritos krausianos. Por eso nosotros vamos a tratarlos también de manera conjunta en el próximo Apartado, para presentar después en el siguiente una apretada imagen de la respuesta que Krause recibió de la Hermandad Masónica, y terminar finalmente con unas breves consideraciones acerca de la relación de su actividad masónica con su vocación de educador de una nueva Humanidad. Pero antes vamos a cerrar esta Introducción con los datos externos más elementales de la biografía masónica de Krause.

Ya en 1802, el mismo año de su habilitación en Jena, comienza Krause a interesarse por la masonería a través de J. A. Schneider, un respetado e ilustre masón de Altenburg, amigo de su padre, a quien el 24 de junio de 1804 expresa el deseo de ser admitido en la logia altenburguense «Arquímedes de los Tres Tableros». El 10 de agosto tiene lugar la votación en la logia, siendo Krause aceptado por unanimidad⁸. Diversas dificultades de traslado hacen que no pueda iniciarse en Altenburg hasta el día 4 de abril de 1805⁹. Fijado su domicilio en Dresden, se afilia el 31 de octubre de ese mismo año a la logia de «Las Tres Espadas y Verdaderos Amigos»¹⁰. En 1806 se le concede el segundo grado; en diciembre de 1807, el tercero

7 Krause, K. C. F.: *Der analytisch-induktive Theil des Systems der Philosophie*, ed. por P. Hohlfeld y A. Wünsche (Leipzig, Verlag Otto Schulze, 1890) p. 67 s.

8 Lenning, C.: *Encyclopädie der Freimaurerei*, Zweiter Band (Leipzig, Brockhaus, 1824) p. 198; Procksch, A.: o. c., pp. 28-30; Hohlfeld, P. y Wünsche, A.: *Der Briefwechsel...*, cit., p. 75.

9 Trommsdorf, H.: o. c., p. 10; Hohlfeld, P. y Wünsche, A.: *Der Briefwechsel...*, cit., pp. 99, 114-17.

10 Peuckert, F. A.: *Geschichte der Loge zu den drei Schwertern und Asträa zur grünenden Raute im Orient Dresden* (Leipzig, Verlag von Bruno Zechel, s.a.) p. 253; Dietrich, Edmund G.: *Geschichte der unabhängigen Loge Archimedes zu den drei Reisbretern in Altenburg vom 31. Januar 1742 bis zum 30 Januar 1901*, Manuskript für Brüder (In Kommission bei Br. Alfred Tittel's Verlag, s.l. y s.a. [1901]) pp. 63 y 136; Hohlfeld, P. y Wünsche, A.: *Der Briefwechsel...*, cit., pp. 142, 144, 146 s., 152.

(Maestro); en 1808 es nombrado Orador de la logia¹¹. Por motivos que enseguida veremos, Krause es excluído de ésta última el día 17 de diciembre de 1810¹², aunque su actividad y sus relaciones masónicas continúan aún durante varios años con relativo vigor. Pasemos entonces a considerar la actividad historiográfica y reformista del masón Krause durante estos años.

KRAUSE, HISTORIADOR Y REFORMADOR DE LA MASONERIA

Las primeras preguntas que obviamente nos surgen son éstas: ¿qué interés llevó a Krause a hacerse masón?, ¿qué interés lo llevó a entregarse a la investigación histórica y a la reforma de la masonería? Un reciente artículo del Prof. Rudolf Vierhaus, sobre la relación entre Ilustración y Masonería en la Alemania del siglo XVIII¹³, puede servirnos como punto de partida para situar el contexto histórico en el que adquiere relevancia la respuesta a estas preguntas. Entre otros muchos interesantes aspectos, Vierhaus señala la coincidencia de Masonería e Ilustración en la defensa y propagación de los grandes ideales humanistas de la época, de manera que «es difícil distinguir qué fue lo temporal y realmente primero en un caso concreto: el interés de contacto mutuo entre ilustrados, que se unieron para ello en una logia, o la existencia de una logia como lugar de encuentro entre hombres de las mismas ideas, en donde comenzó a brotar entonces el pensamiento ilustrado»¹⁴. Pues bien, es precisamente en este trasfondo en donde Krause se perfila con una originalidad a la que no parece aproximarse siquiera ninguna otra figura de aquel tiempo. Krause es un filósofo que no se incorpora a una logia masónica solamente por ser lugar de encuentro con otros ilustrados, sino, mucho más aún, porque ha barruntado que la Hermandad masónica constituye *la única institución histórica que tiene como finalidad y razón de ser el cultivo en el hombre de su pura y completa humanidad*, a diferencia de otras instituciones muy buenas y necesarias, a cuya cabeza van la Iglesia y el Estado, pero cuyas finalidades de formación humana no sólo *parciales*. La biografía y la bibliografía masónicas de Krause van a estar así inseparablemente unidas a su biografía y bibliografía como

11 Peuckert, F. A.: o. c., p. 106; Hohlfeld, P. y Wünsche, A.: *Der Briefwechsel...*, cit., p. 183; Findel, J. G.: *Geschichte der Freimaurerei von der Zeit ihres Entstehens bis auf die Gegenwart*, Zweite Auflage (Leipzig, Förster & Findel, 1866) p. 609.

12 Fischer, R.: *Deutsche Geistesheroen in ihrer Wirksamkeit auf dem Gebiete der Freimaurerei* (Leipzig, Verlag von Bruno Zechel, 1881) p. 54.

13 Vierhaus, R.: 'Aufklärung und Freimaurerei in Deutschland', en Reinalter, H. (Hrsg.): *Freimaurer und Geheimbünde* (Frankfurt a. M., Suhrkamp, 1983) pp. 115-39.

14 Ibid., p. 124.

filósofo durante los cinco años largos de su militancia regular en la mencionada logia de Dresden. Vamos esto con un poco de calma.

En 1804, además de la Disertación ya citada para su Habilitación en Jena, Krause tiene publicadas cinco obras más en las que ya está en germen la base de su sistema filosófico. Especial interés ofrece su estudio sobre el Derecho Natural, publicado en 1803, pero sobre el que Krause ha estado trabajando remotamente desde 1800 y más a las inmediatas durante todo el año 1802¹⁵. Es en el contexto de este trabajo cuando Krause llega por primera vez a la idea de una Asociación dedicada explícitamente «a la pura y completa humanidad» (que, como veremos en seguida, constituye la pieza clave de toda su obra), así como a la sospecha de que «en los Misterios de los antiguos y en la Hermandad masónica podrían encontrarse comienzos (históricos) de aquella Asociación puramente humanista»¹⁶. Y es entonces cuando, en conversaciones directas y epistolares con Johan August Schneider, se ve confirmado por este último en su sospecha tocante a la naturaleza de la masonería, y decide entrar en ella.

Desde este momento, y hasta su exclusión de la logia, Krause va a seguir profundizando en su visión filosófica de la sociedad humana y de su historia en íntima e inseparable relación con el estudio de la historia y de la naturaleza de la masonería. Estos años (1805-1810) fueron decisivos para la maduración de su obra teórica y para su propia vida. Durante ellos, además de dedicar una parte no despreciable de su tiempo a otras ocupaciones, trabaja febrilmente tres escritos o grupos de escritos. El primero es su sistema filosófico en sentido estricto, del que en ese tiempo sólo llegará a publicar la primera parte de la *Ética*¹⁷. El segundo reflexiona sobre el significado político e histórico-universal de Napoleón. El tercero tiene como objeto de investigación material la masonería, constituyendo sus publicaciones en este terreno un testimonio bien elocuente de la intensidad y éxito de su trabajo: en 1809 publica *Cuatro discursos masónicos*¹⁸; en 1810 edita la traducción alemana de la *Historia de la Masonería*, de Lawrie, con un Prefacio y Comentarios suyos al texto¹⁹, así como el primer tomo de su obra

15 *Grundlage des Naturrechts oder philosophischer Grundriss des Ideals des Rechts* (Jena und Leipzig, Erste Abtheilung, bey Christian Ernst Gabler, 1803).

16 Lenning, C.: o. c., p. 198.

17 *System der Sittenlehre*, 1. Band, *Wissenschaftliche Begründung der Sittenlehre* (Leipzig, Reclam, 1810).

18 *Vier Freimaurerreden* (Dresden 1809).

19 *Geschichte der Frei-Maurerei aus authentischen Quellen nebst einem Berichte über Die Grosse Loge in Schottland von ihrer Stiftung bis auf die gegenwärtige Zeit, und einem Anhang von Original-Papieren*, Edinburg. In das Deutsche Übersetzt vom D. C. F. A. Burkhardt mit erklärenden, berichtigenden und erweiternden Anmerkungen und einer Vorrede vom D. Ch. F. Krause (Feiberg, Craz und Gerlach, 1810).

monumental *Los tres documentos más antiguos de la Hermandad masónica*²⁰; finalmente, ya en 1811, aparece la *Interpretación de los símbolos fundamentales de la masonería auténticamente transmitidos. 12 discursos de logia*²¹.

Pero Krause publica todavía en este tiempo tres escritos más que han de ser calificados (y el mismo Krause los calificó así) como indirecta o parcialmente masónicos: en 1810 la *Idea de la Humanidad como un Todo Social. Para todos aquellos que participan en los problemas más importantes de la Humanidad, especialmente para masones*²²; y, ya en 1811, el *Diario de la vida de la Humanidad*²³ y la obra, tan importante para el krausismo español, *El ideal de la humanidad. Un ensayo. Preferentemente para masones*²⁴.

Una lectura de estas obras muestra con nitidez cómo aquella idea de una «Asociación dedicada a la pura y completa humanidad» se ha convertido en idea clave, y es la que da ahora unidad a estos tres grupos de escritos⁴⁵; cómo ha sido efectivamente durante estos años cuando Krause ha llegado a la maduración de esa idea central, para la que ha acuñado el término de *Alianza de la Humanidad* (Menschheitbund); y cómo esto último ha ido sucediendo en inseparable relación de su reflexión filosófica con su investigación histórica de la masonería y con su intención reformista de ésta última.

A través de la investigación histórica de sus orígenes, Krause quiere sacar a luz el *ideal* de la masonería para, una vez *conocido*, alentar en su dirección la renovación de la Hermandad masónica existente en ese momento histórico concreto. Y encuentra como resultado de su monumental trabajo histórico lo que él había sospechado ya, y lo que le había llevado precisamente a iniciarse en la Hermandad: que el *ideal masónico* coincide efectivamente con el *ideal de la Humanidad* que él está fundamentando y plasmando como «Alianza de la Humanidad» en su sistema filosófico. La renovación de la masonería es entonces alentada por Krause mismo como el inicio de

20 *Die drei ältesten Kunsturkunden der Freimaurerbrüderschaft*, Erster Band (Dresden, 1810).

21 *Höhere Vergeistigung der echt überlieferten Grundsymbole der Freimaurerei in zwölf Logenvorträgen* (Dresden 1811).

22 *Idee der Menschheit, als eines geselligen Ganzen, für Alle, welche an den höheren Angelegenheiten der Menschheit Antheil nehmen, besonders für Freimaurer* (Dresden 1810). Este escrito no he podido localizarlo hasta ahora.

23 *Tagblatt des Menschheitens*, Erster Jahrgang. Erster Vierteljahr für die Monate Januar, Februar, März 1811, nebst einem literarischen Anzeiger (Dresden, in der Arnoldischen Buchhandlung und bei dem Herausgeber).

24 *Das Urbild der Menschheit*. Ein Versuch (Dresden, Vorzüglich für Freimaurer, 1811), in der Arnoldischen Buchhandlung.

25 Como el mismo Krause comenta también en distintos sitios. Véase, p. ej.: *Reine allgemeine Vernunftwissenschaft oder Vorschule des analytischen Haupttheiles des Wissenschaftsgliedbaues*, editado por P. Holmfeld y A. Wünsche (Leipzig, Otto Schulze, 1886) p. VI. Esta obra ha sido traducida al español por los Profesores José María Artola y Francisco Pérez López, en el CSIC, y es de esperar que salga pronto a la luz pública.

la renovación de la Humanidad entera, haciendo honor al interés práctico que mueve a su investigación teórica. La consagración personal que Krause hace entonces de su vida al ideal humanista descubierto, no es sino expresión de una radical coherencia de esa vida con la obra teórica. La intención práctica de su filosofía se muestra poderosa en su mismo autor como en ninguno de sus destinatarios. Y es precisamente por esa consagración por lo que antes indicaba que estos años de su militancia masónica regular fueron decisivos no sólo para su obra sino también para su propia vida. En un manuscrito de la primera mitad de 1831, aproximadamente año y medio antes de su muerte, escribe Krause retrospectivamente este impresionante testimonio de su consagración:

«El Hermano Krause se declara origen y fundador de la Alianza de la Humanidad que se está gestando en la Tierra; y puesto que con la Alianza de la Humanidad comienza también la Tercera Epoca Plena de la Humanidad, a partir del día 22 de marzo (desde la media noche que inicia la primavera) del año 1808 después de Cristo ha de comenzar la nueva manera de contar el tiempo, una nueva Era, la tercera forma fundamental de contar el tiempo después de la mosaica y de la cristiana (...).

Esta autodeclaración es totalmente independiente de la personalidad individual del Hermano Krause, ya que se trata sencillamente de la constatación de un hecho histórico: del hecho histórico de que el susodicho (Krause) tuvo la intuición parcial en Dios de la Alianza de la Humanidad desde la primavera del año 1808, y de que se decidió a consagrar su vida a la realización de la misma y a vivir y a actuar él mismo conforme a la doctrina de la Alianza de la Humanidad».

Aparte de su expresiva carga biográfica este texto nos indica cómo la idea de la Alianza de la Humanidad está enmarcada en una filosofía de la historia, filosofía de la historia que además, como señalan Hohlfeld y Wünsche, puede ser considerada como «el centro más íntimo o el Sancta Sanctorum» de todo el sistema filosófico de Krause²⁶. La filosofía de la historia de Krause comparte con la de las grandes figuras de la tradición filosófico-histórica occidental moderna un conjunto de rasgos generales: la concepción de la historia de la humanidad como historia universal en progreso; la reconstrucción de esa historia en etapas de crecimiento, en paralelismo con el proceso de crecimiento del individuo; la experiencia optimista de estar asistiendo al inicio de una nueva y definitiva etapa; la conciencia europeísta

26 Krause, K. C. F.: *Abriss der Philosophie der Geschichte*, ed. por P. Hohlfeld y A. Wünsche (Leipzig, Verlag Otto Schulze, 1889) p. VIII. Para una exposición de todo el Organismo de las Ciencias en Krause, en donde la Filosofía de la Historia ocupa su lugar determinado, puede verse: García Mateo, R.: *Das deutsche Denken und das modern eSpanien* (Frankfurt a. M., Bern, Verlag Peter Lang, 1982) pp. 16-130. Sería muy de desear que este estudio fuese traducido pronto al español.

respecto a la cuna geográfico-cultural de esa nueva y definitiva época; el ideal de una sociedad verdaderamente humanizada que sólo puede realizarse como sociedad universal; el interés práctico de la reflexión teórica; el conflicto como motor del desarrollo histórico; la crítica de la religión establecida...

Pero, dentro de estos rasgos comunes, los diversos autores se diferencian notablemente tanto en la concreción que dan a esos rasgos, y en el reparto de acentos y matices, cuanto en la concepción filosófica global en la que la filosofía de la historia está encajada²⁷. Pues bien, en el caso de Krause la concepción global, de la que la filosofía de la historia constituye el centro más íntimo, es el *Panenteísmo*, en cuya determinación no podemos entrar dentro de los límites marcados en este artículo²⁸. Y, lo que es verdaderamente relevante para nuestro tema, la concreción más significativa de la filosofía krausiana de la historia es precisamente la figura de la Alianza de la Humanidad y, dentro de ella, su relación histórico-universal con la masonería.

Su complejidad tampoco nos permite entrar ahora en una consideración detallada de la Alianza de la Humanidad, pero al menos no podemos dejar de señalar algunas de las características más generales y más importantes para nuestro tema. La Alianza de la Humanidad de Krause apunta hacia un ideal de sociedad, cuyo fundamento último es aquello que *une* a todos los hombres por encima de sus diferencias (de su ser hombre o mujer, científico o artista, español o alemán, católico o protestante, educador o educando...) y que, *a la vez*, permite y fomenta el desarrollo pleno de las especificidades *diferentes* de cada individuo (su ser hombre o mujer, científico o artista, alemán o español, etc.) *al armonizarlas orgánicamente* dentro del individuo o totalidad superior que es la Humanidad entera. Son éstos dos aspectos, inseparables entre sí, los que se corresponden con los dos adjetivos usados anteriormente: *pura* y *completa* humanidad. La Alianza de la Humanidad habría de ser la *Institución social* orientada explícitamente a la realización comunitaria de esa «pura y completa humanidad», en forma semejante a como la Iglesia y el Estado son las *Instituciones sociales* orientadas explícitamente a la realización comunitaria de los aspectos *parciales* de la vida humana «Religión» y «Derecho» respectivamente.

Krause encaja esta figura de la Alianza de la Humanidad en un marco

27 Por lo que afecta a Kant, Freud y Habermas, pueden verse mis estudios: *La crítica kantiana de la sociedad y de la religión. Kant predecesor de Marx y de Freud* (Madrid, Tecnos, 1979); *La teoría de la sociedad de Freud. Represión y liberación* (Madrid, Tecnos 1977); *La teoría crítica de la sociedad de Habermas. La crisis de la sociedad industrializada* (Madrid, Tecnos, 1978).

28 Puede verse el ya citado estudio de R. García Mateo, especialmente, para una apretada síntesis, las pp. 37-39 y 139-41.

filosófico-histórico al considerarla como aquella que, una vez conocida y explicitada filosóficamente (es decir: lo que hace su propia obra), abre el paso a la tercera y definitiva gran etapa de la historia de esta Humanidad terrena. Y Krause cree además haber descubierto que la Hermandad masónica es el principal *germen* de la Alianza de la Humanidad, porque es la única *Institución social* que, ya desde sus orígenes históricos, tiene como única finalidad y razón de ser la realización de aquella «pura y completa humanidad», de aquella unidad armónica que respeta y plenifica las especificidades de cada uno de los individuos que la componen, aunque hasta el momento presente haya ejercido esa finalidad sólo de una manera limitada y no del todo consciente.

De aquí entonces la relevancia histórico-universal de la masonería para Krause, y de aquí también su esfuerzo por ilustrarla filosóficamente a ella misma con el *conocimiento pleno* de esa relevancia y de su pura finalidad humanista, poniendo así la primera condición para una *renovación* que Krause, dentro del mismo marco histórico-universal, conceptualiza como *el inicio de la tercera etapa en la historia de la Hermandad masónica*: después de la gran renovación que la masonería especulativa (2ª etapa) supuso sobre la masonería operativa (1ª etapa), ha llegado ya el momento histórico de realizar la segunda y definitiva *renovación* mediante el inicio de la Alianza de la Humanidad. El comienzo de la tercera gran etapa de la historia *de la Humanidad* confluiría así con el comienzo de la tercera gran etapa de la historia *de la masonería*, precisamente en la *institucionalización* de la Alianza de la Humanidad; aunque es importante tener en cuenta que Krause no hacía depender la realización de ésta última del hecho de que la Hermandad masónica fuese fiel o no a sus orígenes y diese o no el paso por él predicado. La Alianza de la Humanidad podría también desarrollarse a partir de otros focos.

Para la realización de su tarea histórica y reformista Krause encontró una parcela de terreno ya abonado de la misma Hermandad masónica alemana. En las décadas de los años sesenta y setenta del siglo XVIII «se había originado (en ella) un caos general»²⁹, reflejado en el predominio de los grados superiores, del secretismo, de la fábula de los superiores desconocidos, etc., y sustentado en gran parte por el señorío de la llamada *Estricta Observancia*. Esta última había recibido un golpe de muerte en el Convento de Wilhelmsbad de 1782³⁰, fundándose al año siguiente (1783)

29 Crammer, Br. B.: 'Zur Erinnerung an Karl Christian Friedrich Krause', *Latomia. Neue Zeitschrift für Freimaurerei*, 4 (1881) p. 73.

30 Sobre la importancia de este Convento masónico puede verse: Hammermayer, L.: *Der Wilhelmsbader Freimaurer-Konvent von 1782. Ein Höhe- und Wendepunkt in der Geschichte der deutschen und europäischen Geheimgesellschaften* (Heidelberg, Verlag Lambert Schneider, 1980).

la *Alianza Ecléctica* con el objetivo de ir saliendo de aquella triste situación. Aunque el avance fue muy lento, cuando Krause se inicia en Altenburg en 1805 existían así ya algunos círculos progresistas que luchaban por reformar la masonería alemana en direcciones que coincidían en puntos importantes con su propia intención: crítica del secretismo, crítica de los grados superiores, impulso de una auténtica investigación científica de la historia y naturaleza de la masonería, cuyos resultados habrían de ser guías de reformas. En una palabra: insistencia en el carácter moral, humanista y universal de la masonería, y en la necesidad de reformar una Hermandad que se había desviado notablemente de esos ideales originarios; o, dicho de otra manera, insistencia en la necesidad de volver a la pureza de la masonería inglesa.

La misma logia «Arquímedes» de Altenburg era una logia independiente considerada como progresista. Entre los nombres más importantes para Krause, dentro de aquel «terreno abonado», hay que destacar los de Lessing y Herder, entre los que le precedieron, y los de Fessler, Schröder y Mossdorf, junto al ya mencionado de Schneider, entre sus contemporáneos más directos. Krause perteneció en Dresden a la «Liga de masones científicos» y a la «Liga histórica», fundadas respectivamente por Fessler y Schröder³¹. Apreció y usó los trabajos de éstos últimos, aunque tuvo también notables diferencias con ellos, sobre todo con Schröder. Mossdorf, que habría de compartir con él la exclusión de la logia, fue desde el comienzo su más fiel compañero de trabajo³². La idea de la Alianza de la Humanidad no caía por tanto como un meteorito excéntrico en el seno de la masonería alemana de comienzos del siglo XIX, sino que encajaba perfectamente dentro de su problemática más acuciante. Por eso el nombre de Krause figura, junto a los de Fessler, Schröder, Schneider y Mossdorf, como uno de los nombres claves de la masonería alemana de su tiempo.

Finalmente voy a indicar con toda brevedad la relación del trabajo sobre Napoleón con el tándem filosófico-masónico que acabamos de ver con más detenimiento. Unos meses después de haber confesado a su padre que «nunca me ha sobrecogido y conmocionado tanto la figura de un hombre como la de este grandioso héroe»³³, le escribe el 17 de enero de 1808: «El objetivo de mi escrito político (...) es el de mostrar que poco a poco, a través de los pasos dados por Napoleón, va surgiendo una alianza monár-

31 Puede verse: Findel, J. G.: *Geschichte der Freimaurerei...*, cit., pp. 541-44 y 549-55.

32 Para una visión general de la vida y obra de Fessler, de Schröder y de Mossdorf, pueden consultarse los correspondientes artículos en los diccionarios masónicos: *Internationales Freimaurerlexikon* (Zürich - Leipzig - Wien, Amalthea-Verlag, 1932); *Allgemeines Handbuch der Freimaurerei*, Hrsg. vom Verein deutscher Freimaurer, 2 Bde. (Leipzig, Max Hesse's Verlag, 1900).

33 Hohlfeldr, P. y Wünsche, A.: *Der Briefwechsel...*, cit., p. 174.

quica de los pueblos, primero en Europa, pero después también con inclusión de Asia, que tendrá que extenderse necesariamente a toda la Tierra»³⁴.

Si en la reforma de la Hermandad masónica veía Krause el posigle inicio *espiritual*, por decirlo así, de la Alianza de la Humanidad, en la gesta napoleónica veía entonces el inicio de sus condiciones *políticas*. Bien es verdad que Krause, al hilo de los acontecimientos de los años posteriores a 1808, cambió pronto de visión respecto al cauce que habría de llevar al establecimiento de aquellas condiciones políticas favorables para su soñada Alianza. El 20 de septiembre de 1813 escribía a su padre: «Aquí en Dresden estamos en situación de guerra. Napoleón lucha desde hace tres días por abrirse camino hacia Böhmen (...) Yo tomo parte en estos acontecimientos con toda mi alma. Y ahora me invade una esperanza totalmente distinta, en lo que afecta a los problemas públicos, de aquella que concebí con fundados motivos en 1808. Aquella esperanza ha sido negada y destruida por los acontecimientos del último año»³⁵. La nueva visión política de Krause, que sustituyó a la esperanza puesta en Napoleón, se centró entonces en los enemigos de éste último. A ellos iba dirigido el *Proyecto de una alianza europea de Estados, como base de una paz general y como medio jurídico contra cualquier ataque a la libertad interior y exterior de Europa*, publicado por Krause en el año 1814, en cuyo detalle no nos interesa entrar ahora³⁶.

Antes de pasar al siguiente epígrafe voy a permitirme citar, a modo de resumen, un largo texto de Krause entresacado de *Los tres documentos más antiguos de la Hermandad masónica*, que considero enormemente luminoso y comprensivo si se lee en el trasfondo de cuanto acabo de delinear en este apartado:

«Vivimos en una época de renovación, o más bien de un amanecer nuevo. La Humanidad despierta a una nueva vida. Estamos asistiendo al nacimiento de una Asociación superior de Estados, que reúne primero a los pueblos europeos en una única totalidad (...) La misma Humanidad, y su vida, está siendo considerada cada vez más como una totalidad orgánica (...) Este es el espíritu propio de nuestra época (...) Sólo vista desde esta idea tiene valor para mí, y me es querida, la Hermandad masónica (...) Ahora es el tiempo de fundar públicamente en esta Tierra la Alianza de la Humanidad, y de reunir en ella a todos los hombres buenos que han llegado al verdadero cono-

34 Ibid., p. 189.

35 Ibid., p. 358.

36 Krause, K. C. F.: *Entwurf eines europäischen Staatenbundes als Basis des allgemeinen Friedens und als rechtliches Mittel gegen jeden Angriff wider die innere und äussere Freiheit Europas (1814)*, Neue herausgegeben und eingeleitet von Hans Reichel (Leipzig, Verlag von Felix Meiner, 1920). Para situar el contexto histórico-político de este Proyecto de Krause, puede verse: Gollwitzer, H.: *Europabild und Europagedanke* (München, C. H. Beck'sche Verlagsbuchhandlung, 1964) pp. 103-78, con la referencia explícita a Krause (p. 116 s.).

cimiento de la Humanidad y de su vida, y al amor a ella (...) La fundación de la Alianza de la Humanidad, así como el comienzo de su actividad, están en pacífica armonía con todos los nobles y grandes esfuerzos de esta época y de todos sus hombres grandes (...) Sólo la Hermandad masónica está en estrecha relación con esta gran tarea de la historia de la Humanidad; sólo ella es la institución que no tiene otro valor ni otro sentido que el de vivir en esta idea.

En tanto que la Hermandad masónica responde a este su concepto esencial, claramente expresado en su propia historia, es reconocida por mí, conforme a su fundamento y a su espíritu *puro*, como el único intento *social (gesellig)* hecho hasta ahora (aunque sea un intento limitado en el espacio y en el tiempo y, hasta el momento, todavía inconsciente) para poner ante los ojos de los hombres las ideas de la Humanidad, de la vida de la Humanidad y de la Alianza de la Humanidad, para vivir un espíritu humanista en toda su pureza, y para preparar en el recinto de Templos aislados, guiada por el instinto de la razón, la Alianza pública y abierta de la Humanidad.

El presente escrito demuestra, a través de la presentación comentada de sus documentos más antiguos, que esa ampliamente extendida Alianza de varones está orientada, ya desde su primera fundación, hacia aquellas ideas (...).

Ahora ha llegado finalmente el tiempo de que la Hermandad comience, mediante una renovación total, su tercera etapa, la más hermosa; ha llegado finalmente la época de que, juntamente con el espíritu superior que está despertando ahora sobre la Tierra, también en ella (en la Hermandad) despierte un nuevo espíritu. Su renovación total será más grandiosa, y mucho más benefactora para la Humanidad, de lo que lo fue la reforma comenzada al comieno de la segunda etapa»³⁷.

LA REACCION DE LA MASONERIA ALEMANA ANTE LA OBRA DE KRAUSE

La obra de Krause conmocionó al mundo masónico alemán. El mismo Krause escribe a su padre en diciembre de 1809, refiriéndose a la próxima publicación de *Los tres documentos más antiguos*: «Mi escrito en vías de publicación pone en movimiento a todo el mundo de las logias»³⁸. Al poco de su aparición Heinrich Zschokke, un interesante tipo de la época³⁹, también masón, escribe en *Miszellen für die neueste Weltkunde* un artículo con el significativo título de 'El intento de Karl Christiana Friedrich Krause de

37 Krause, K. C. F.: *Die drei ältesten Kunsturkunden der Freimaurerbrüderschaft*, Zweite Ausgabe, Erster Band (Dresden 1820) in der Arnoldischen Buchhandlung, Vorbericht der ersten Ausgabe, pp. III-V, X-XV y XXV.

38 Hohlfeld, P. y Wünsche, A.: *Der Briefwechsel*, cit., p. 212.

39 Para un perfil biográfico puede verse: Böning, H.: *Heinrich Zschokke und sein 'Aufrichtiger und wohlverfabrener Schweizerbote'* (Bern, Verlag Peter Lang, 1983); una síntesis de su biografía masónica puede verse en: Fischer, R.: *Deutsche Geistesheroen...*, cit., pp. 110-17.

suprimir la Orden de los masones y crear una Alianza de la Humanidad' ⁴⁰. Esta conmoción va en aumento hasta llegar a la exclusión de Krause, y de su compañero Mossdorf, de la logia a la que pertenecían juntos desempeñando incluso cargos importantes como los de Orador y Secretario respectivamente. Esta exclusión, decidida el 17 de diciembre de 1810, constituye, en frase de Trommsdorf, «una página negra en la historia de la masonería»; «una tragedia masónica», en palabras de Klötzer ⁴¹. Alrededor de 1830 escribe todavía el fiel discípulo y yerno de Krause Leonhardi: «Conozco incluso varias logias en las que se maldice regularmente el nombre: *Krause* en la fiesta anual de 17 de diciembre» ⁴². Robert Fischer recoge un lugar común repetido de mil maneras por los biógrafos de Krause: «Se afirma, y no sin razón, que los innumerables sufrimientos que (Krause) tuvo que soportar a lo largo de su vida provinieron de las persecuciones de los masones» ⁴³. Vamos entonces a resumir brevemente los hitos principales de la historia de este significativo proceso, para pasar después a comentar las relaciones posteriores de Krause con la Hermandad.

La actividad reformista de Krause y Mossdorf les había creado ya desde el principio enemigos entre los no pocos masones que todavía «tenían un pie en lo antiguo, y que estaban atados por prejuicios» ⁴⁴. La gota de agua que desbordó la copa llegó en octubre de 1809 con el anuncio de Mossdorf de la próxima publicación de *Los tres documentos más antiguos* de Krause. La logia de las Tres Espadas acogió favorablemente ese anuncio, pero comenzó muy pronto a recibir protestas de otras logias, que «sospechaban que el libro de Krause era infiel y traidor a la masonería», pues «con su publicación revelaría ciertamente a los profanos, y a los masones más jóvenes, demasiadas cosas» ⁴⁵.

Entre esas protestas hay que destacar la firmada el 9 de enero de 1810 por los tres Grandes Maestros de las tres Grandes Logias de Berlín, en la que se instaba a la logia de Krause y Mossdorf, en tono amenazador, a que impidiese la publicación del libro anunciado ⁴⁶. La logia de las Tres Espadas

40 'Karl Christian Friedr. Krause's Versuche, den *Oder der Freimaurer aufzulösen, und einen Menschheitsbund zu schaffen*', *Miszellen für die Neueste Weltkunde* (21 November 1810) pp. 369-72.

41 Trommsdorf, H.: o. c., p. 12; Neumann, O. P.: o. c., p. 34.

42 Hohlfeld, P. y Wünsche, A.: *Karl Christian Friedrich Krause's Leben und Lehre, dargestellt von Hermann Freiherrn von Leonhardi* (Leipzig, Dieterichsche Verlagshandlung Theodor Weicher, 1902) p. 33.

43 Fischer, R.: o. c., p. 49.

44 Peuckert, F. A.: o. c., p. 106.

45 *Ibid.*, p. 107.

46 Mossdorf, F.: *Johann Stuve's Abhandlung über den Einfluss Geheimer Gesellschaften auf das Wohl der Menschheit, nebst einem Anhang des Herausgebers*, Für die Brüder Freimaurer, In Commission bei dem Br. Gerlach (Freyberg 1811) pp. 198-200.

contesta el 31 de enero defendiendo con firmeza a los Hermanos Krause y Mossdorf, y calificando la actitud de aquellos masones que habían informado a los tres Grandes Maestros de *precipitada*, al «haberse dejado llevar de prejuicios preconcebidos» y no haber considerado la cosa «con la serenidad, imparcialidad y amor a la verdad, que cabía esperar», no conociendo siquiera el contenido del libro anunciado ⁴⁷.

Pero inmediatamente después surge la división dentro de la misma logia de Krause. El 2 de febrero del mismo año, seis Hermanos firman una declaración amenazando con salirse de la logia si no se impedía la publicación de la obra en cuestión o, de no poder impedirla, si no se expulsaba a Krause y a Mossdorf ⁴⁸. El 6 de marzo los tres Grandes Maestros berlineses escriben una nueva carta que no podía ser más dura «Lo repetimos: no nos preocupa el contenido de la obra de Krause por lo que pueda afectar a nuestras numerosas logias (...) Sólo tenemos ante los ojos la honra de la Orden en general. Un perjurio mancha a la Orden, y solamente la expulsión de quienes lo han cometido puede purificarla de nuevo» ⁴⁹.

Krause, en la convicción inquebrantable de cumplir con un deber moral y con una vocación, se mantuvo en su decisión. En julio estaba ya impreso el primer tomo de su obra, y se comenzó el envío a los previamente abonados, todos ellos masones ⁵⁰. Con esto se recrudeció la situación y arreciaron las protestas ⁵¹. El 11 de septiembre los tres Grandes Maestros de Berlín escribían el siguiente ultimátum a la logia de las Tres Espadas y Verdaderos Amigos:

«¡Muy honorables y amados Hermanos!

Puesto que ya ha aparecido realmente el escrito anunciado por los Sres. Mossdorf y Krause: titulado "Los tres documentos más antiguos de la Hermandad masónica", les pedimos a Uds. queridos Hermanos, con el mayor respeto y fraternidad, y en relación a nuestros dos escritos anteriores del 9 de enero y del 6 de marzo de este año, que expulsen a esos dos hombres de su justa y perfecta logia, a fin de subsanar la vergüenza que por ellos afecta ahora a toda la honorable Orden; rogando igualmente que, a la mayor brevedad posible, nos indiquen cómo se ha llevado a término esa expulsión.

Les saludamos fraternalmente en el número para nosotros santo» ⁵².

Por fin el 17 de diciembre, tras una votación en la logia, Krause y Mossdorf fueron excluidos «por tiempo indefinido» de ella. Krause obtuvo

47 Ibid., p. 203.

48 Peuckert, F. A.: o. c., p. 107 s.

49 Mossdorf, F.: o. c., p. 204 s.

50 Ibid., p. 222.

51 Peuckert, F. A.: o. c., p. 109.

52 Mossdorf, F.: o. c., p. 304.

40 bolas negras de un total de 44. Para futura memoria se decretó allí mismo que, en adelante, la elección de cargos tendría lugar el 17 de diciembre, y que además, «al final de cada sesión de recepción de aprendices, *en la cadena*, el Venerable trajese a la memoria de los presentes el recuerdo de *ese día*» dando los gritos de «¡amor fraterno!, ¡fidelidad fraterna!, ¡el 17 de diciembre!»⁵³. Al día siguiente el Venerable de la logia, C. F. von Brand, comunicaba oficialmente a Krause y a Mossdorf, en una escueta carta, la decisión tomada⁵⁴. Tres respetables Hermanos (Riquet, Meyer y Burkhardt), en indignada señal de protesta contra la injusticia cometida, abandonaron para siempre la logia⁵⁵.

¿Qué juicio crítico merece todo este proceso? Peuckert, aunque subrayando su injusticia, llega sin embargo a disculpar la decisión de la logia, señalando que *en aquellas circunstancias* el haberse opuesto a las presiones recibidas «hubiese sido un acto heroico, no: tal fruto sólo hubiese podido madurar en los tiempos más recientes»⁵⁶. El caso Krause-Mossdorf fue un síntoma más de una situación histórica de la masonería alemana en la que el secretismo tenía aún una fuerza capaz de agostar, al menos temporalmente, los frutos que comenzaba a dar aquella «parcela abonada» de la que hablamos en el apartado anterior⁵⁷. En este sentido es importante subrayar que el problema de la publicación de *Los tres documentos más antiguos* no estuvo en su publicación para los *profanos*. Krause, respetando las opiniones de muchos de sus Hermanos, transigió en publicar su obra *como manuscrito sólo para masones*, con ejemplares numerados y venta controlada⁵⁸. El problema concreto por lo que a la publicidad se refiere, y que marca el alto grado de secretismo todavía reinante en amplios y poderosos círculos de entonces, estuvo en que Krause se negó en conciencia a excluir de su acceso a los dos grados inferiores (compañero y aprendiz)⁵⁹.

Habíamos aludido con Robert Fischer a la visión, generalizada entre biógrafos y amigos de Krause, de que la vida de este último había estado marcada de su expulsión de la logia por la persecución de los masones. Ellos habrían sido los grandes culpables de que Krause no alcanzase nunca una cátedra, de que se silenciasen sus escritos en las revistas científicas, de que se saboteara la afluencia de alumnos a sus clases, de que la policía lo implicase en complots en los que nunca tomó parte, y de algunos otros puntos

53 Ibid., p. 227 s.; Peuckert, F. A.: o. c., p. 110 s.

54 Mossdorf, F.: o. c., p. 264 s.

55 Ibid., p. 229; Peuckert, F. A.: o. c., p. 111.

56 Peuckert, F. A.: o. c., p. 11.

57 Neumann, O. Ph.: o. c., p. 36.

58 Zschokke critica incluso esta *debilidad* de Krause. Véase el libro editado por Gerlach: *Logen-Hierarchie*, bei Craz und Gerlach (Freyberg 1819) p. 7.

59 Mossdorf, F.: o. c., p. 210.

sombríos de su vida. Los mismos escritos y cartas de Krause están materialmente plagados de lamentaciones sobre la persecución masónica de que es objeto. Aunque este extremo necesita de una ajustada comprobación documental, puedo adelantar sin embargo que mi visión provisional, obtenida de las lecturas ya realizadas, relativiza bastante la influencia de la persecución masónica en la mayoría de los fracasos y desgracias de Krause, por un lado, y, por otro lado, coincide con la expresada por el discípulo y biógrafo *no masón* de Krause Lindemann, quien rechaza la generalización a toda la Hermandad de una actitud que en realidad sólo fue propia de «algunas logias y algunos Hermanos»⁶⁰.

A este punto de vista provisional me han llevado fundamentalmente tres razones: la de que hay otras causas importantes, ajenas a la relación masónica, que pueden explicar los fracasos de Krause; la de que las continuas quejas de éste último han de ser interpretadas en el contexto de un carácter melancólico muy peculiar; y la de que hay abundante testimonio histórico de la buena relación de Krause, durante toda su vida, con distintos masones y con diversas logias. Una de las muestras de esto último puede verse en la disposición de algunas logias a recibirlo en su seno. Por ejemplo, el mismo Krause escribía a su padre en abril de 1814 durante su estancia en Berlín: «Los masones de aquí no parece que me persigan, sino más bien inclinados a admitirme de nuevo; se me han hecho insinuaciones en tal sentido, incluso personalmente por parte de un Gran Maestro»⁶¹. El trato ciertamente injusto de que Krause fue objeto en el proceso que culminó con su exclusión de la logia de Dresden, y las intrigas y maquinaciones posteriores de algunos masones contra él, parecen así haber sido hitos importantes dentro de aquel «azaroso itinerario salpicado de angustias, fracasos y persecuciones», del que hablábamos en la Introducción biográfica, pero no su fuente y causa principal.

La masonería alemana rehabilitó póstumamente a Krause. En el primer centenario de su nacimiento los masones le erigieron un monumento en su ciudad natal⁶². El 21 de marzo de ese mismo año 1881 la logia de las Tres Espadas revisó el proceso que había concluido con la expulsión de Mossdorf y Krause. El secretario de la logia, Hermano Klötzer, cerró el acto con las emocionantes palabras: «Krause y Mossdorf fueron entonces alejados de la logia por tiempo indefinido: ¡Ea!, ¡el tiempo se ha cumplido, volved de nuevo al seno de los Hermanos!». Krause y Mossdorf fueron

60 Lindemann, H. S.: *Übersichtliche Darstellung des Lebens und der Wissenschaftslehre Carl Chr. Fdr. Krause's, und dessen Standpunktes zur Freimaurerbrüderschaft*, In der Fleischmann'schen Buchhandlung (München 1839) p. IV.

61 Hohlfeld, P. y Wünsche, A.: *Der Briefwechsel...*, cit., p. 382.

62 Br. Martin (Theodor Busch): *Karl Christian Friedrich Krause's Leben, Lehre und Bedeutung* (Leipzig, Verlag von J. G. Findel, 1881-1882) p. 228.

entonces inscritos en el Libro de Oro de la logia⁶³. En el 150 aniversario (1931) la Revista mensual de la Gran Logia de Prusia *Am rauhen Stein* publicó un artículo conmemorativo, ya citado antes, en el que su autor, el Hermano Trommsdorf, calificaba a Krause como «el mayor pensador y configurador de la filosofía masónica»⁶⁴.

En lo que afecta a la obra historiográfica de Krause el juicio crítico es unánimemente laudatorio. Findel recoge afirmativamente la siguiente apología del Hermano Schauberg: «Con Krause y Mossdorf comienza una época grandiosa y totalmente nueva de la masonería alemana, ya que fueron ellos los que, por primera vez y con gran acierto, hicieron de la masonería propiamente un objeto de investigación científico-crítica pública»⁶⁵. Wolfstieg escribe refiriéndose a *Los tres documentos más antiguos*: «el libro ha de ser contado entre las mejores obras de nuestra investigación masónica»⁶⁶. Reinhard Horn, en su reciente estudio sobre la historiografía masónica alemana del siglo XIX, dice de esa gran obra de Krause que «es reconocida generalmente en la literatura masónica de habla alemana como un gran logro científico»⁶⁷.

Hasta ahora hemos hablado de la actitud de la masonería alemana frente a Krause, a partir de la expulsión de éste último en diciembre de 1810. Pero, ¿cuál fue, también a partir de esa fecha y hasta el fin de su vida, la postura de Krause frente a la masonería? ¿Cómo reaccionó personalmente ante la injusticia del proceso? ¿Dejó Krause de ver en la masonería el germen de la Alianza de la Humanidad?

Todos sus biógrafos, sin excepción, coinciden en subrayar la manse dumbre con que Krause sufrió la expulsión, en contraste con la reacción violenta que tuvo Mossdorf. En un texto, escrito lo más pronto en el año 1815, Krause nos da un testimonio personal bien elocuente: «Los años más hermosos de mi vida los he vivido en y con la Hermandad masónica»⁶⁸. Numerosas cartas, así como noticias que aparecen en sus restantes escritos, no dejan lugar a dudas de que Krause siguió todavía durante muchos años trabajando en el estudio de la masonería con la intención de impulsarla a dar el paso hacia el «tercer gran período» de su historia, hacia la Alianza

63 Ibid., p. 229.

64 Trommsdorf, H.: o. c., p. 5.

65 Br. J. Schauberg, 'Krause als Maurer', *Die Bauhütte*, n. 10 (1861). Citado por Findel, J. G.: *Geschichte der Freimaurerei...*, cit., p. 608.

66 Wolfstieg, A.: *Ursprung und Entwicklung der Freimaurerei*, 2 ed. Bd. 2 (Berlín, Verlag Alfred Unger, 1923) p. 84.

67 Horn, R.: *Studien zur deutschen freimaurereischen Historiographie des 19. Jahrhunderts: Karl C. F. Krause*, Sonderdruck aus *Eleusis* 36, nn. 3, 4, 5, 6 (1981) Frankfurt a. M., Selbstverlag DOR/AASR, 1982) p. 81.

68 Krause, K. C. F.: *Das Eigentümliche der Wesenlehre*, ed. por P. Hohulfeld y A. Wünsche (Leipzig, Verlag Otto Schulze, 1890) p. 215.

de la Humanidad, y que esos esfuerzos encontraron eco en algunas logias y en algunos masones señalados. Uno de los más decididos adeptos fue el Hermano Grasshoff, Gran Orador de la logia Royale York de Berlín, para quien Krause compuso, entre 1816 y 1820, doce discursos en logia, que, en los años inmediatamente siguientes a su muerte, fueron publicados a instancias de Mossdorf en la Revista de la logia de Altenburg⁶⁹. De todos modos también es cierto que hacia el final de su vida Krause se desalentó un poco. En un texto escrito alrededor de 1831 constata que la masonería alemana no ha sido capaz de reconocerse en el ideal por él descubierto, y de obrar conforme a ese ideal dando el paso hacia la Alianza de la Humanidad⁷⁰.

La biografía y la bibliografía masónicas de Krause, desde la exclusión de Dresden hasta su muerte, nos siguen confirmando la relación inseparable que une al Krause masón con el Krause filósofo en el crisol de la Alianza de la Humanidad. Así pervivió también esa relación en no pocos masones alemanes de las siguientes generaciones. Por ejemplo, el ya citado Otto Philipp Neumann escribía en 1918 este texto, bien significativo para nuestro tema:

«Karl Christian Friedrich Krause (...) ha sido sin duda alguna una de las cabezas más originales de la masonería alemana. El que tenga que ser contado entre los clásicos de la masonería no se debe sólo a sus numerosos escritos, ni sólo a lo mucho que se ha escrito sobre él mismo, como sabemos propiamente desde la monumental bibliografía de Wolfstieg, no: él fundó una idea *propia* de la masonería. No es fundador de un nuevo sistema, como Schröder o Fessler o Zinnendorf, ni tampoco un héroe masón como Goethe, Herder, Lessing o Wieland. Su grandeza reside en su idea. Y esa idea se expresa con una palabra: *Alianza de la Humanidad*. El ha sido el clásico de la masonería que dio a esa idea la expresión más amplia y más comprensiva»⁷¹.

KRAUSE EDUCADOR DE LA HUMANIDAD

En la Introducción señalé que Krause quiso alentar la renovación de la Humanidad masónica como tarea germinal de la vocación más ambiciosa aún de educador de la Humanidad entera. Ahora estamos ya en situación de comprender la razón obvia de esa relación: ser auténticamente masón significa, para Krause, ser verdadero educador de la Humanidad. En *Los tres*

69 Véase la presentación de Mossdorf en: *Neue Zeitschrift für Freimaurerei*, Als Manuscript gedruckt für Brüder, Hrsg. von Br. Rud. Rich. Fischer (Jahrgang, 1835) Erster Heft, pp. 1-8.

70 Krause, K. C. .: *Der Menschheitbund*, ed. por R. Vetter (Berlin, Verlag von Emil Felber, 1900) p. 431.

71 Neumann, O. Ph.: o. c., p. 5.

documentos más antiguos de la Hermandad masónica encontramos, a este respecto, un texto bien explícito:

La masonería «es por tanto el arte de educar pura y polifacéticamente al hombre en cuanto hombre, y a la Humanidad en cuanto Humanidad, es decir, el arte de despertar, dirigir y formar plenamente su vida; el arte de alcanzar *todo* aquello a lo que el hombre está llamado. Y es *a la vez* la totalidad de todos los conocimientos y artes que pertenecen necesariamente a esa tarea»⁷².

La misma visión encontramos en otro texto, pero ya aplicada a la educación en el sentido más restringido del término, y también en conexión con su concepto de masonería. La logia de las *Tres Espadas* de Dresden sustentaba y dirigía un Instituto educativo sobre cuyo funcionamiento encomendó a Krause, en noviembre-diciembre de 1809, un informe⁷³. En este informe, todo él enormemente interesante porque nos descubre la gran talla pedagógica *práctica* de Krause, leemos lo siguiente acerca de «la finalidad concreta y el tipo de educación» que se ha de perseguir y dar en el mencionado Instituto:

«No se trata, en este Instituto, de educar *académicos o artistas* o cualquier otro tipo de varones *especializados en un oficio*, ni tampoco de dotar a las niñas que se nos han encomendado con unas *habilidades* determinadas: sino que lo que queremos es educar hombres y mujeres buenos, nuestros niños y niñas han de recibir una *formación puramente humana* (...), que les destaque como hombres y mujeres *buenos y útiles* sea cual fuese la situación en la que vivan y la función que desempeñen. Esta finalidad la comparte nuestro Instituto educativo con nuestra querida Hermandad masónica, que forma asimismo a los Hermanos *como seres humanos, como miembros de la Humanidad*. Si nuestro Instituto permanece fiel a este *carácter peculiar*, puede entonces llevar con toda propiedad *el nombre de masónico* (...) y tanto más por cuanto *ni la Iglesia ni el Estado* tienen ningún Instituto educativo que imparta o tenga como finalidad una *formación puramente humana*»⁷⁴.

Este ideal educativo no lo entiende Krause evidentemente en un sentido exclusivista, es decir, en un sentido que suponga desprecio o infravaloración de la formación en aspectos *parciales* de la vida humana, ni tampoco en el sentido de infravaloración de la *instrucción* frente a la *educación*. El tipo de

72 Krause, K. C. F.: *Die drei ältesten Kunsturkunden...*, cit., p. 17.

73 Hohlfeld, P. y Wünsche, A.: *Der Briefwechsel...*, Band 2 (Leipzig 1907) p. 418.

74 'Sendschreiben, den Würdigen und Hochverdienten Brüdern Vorstehern des Freidrichstädter Erziehungsinstitutes in brüderlicher Ergebnisheit überreicht', en Krause, K. C. F.: *Abhandlungen und Einzelsätze über Erziehung und Unterricht*, I. Band, herausgegeben von Richard Vetter (Berlin, Verlag von Emil Felber, 1984) p. 135. Subrayados míos.

educación que Krause está defendiendo en su Informe sobre el Instituto dirigido por su logia, sólo puede ser comprendido desde la idea armónica y organicista de la Alianza de la Humanidad y de la concepción panenteísta que constituye su fundamento metafísico.

La educación del hombre en cuanto hombre, propugnada por Krause, no es ni una tarea *abstracta* ni *una* formación más *junto a* otras, sino aquel tipo de educación *común* a todos los hombres, *sólo sobre cuyo fundamento* puede desarrollarse plenamente la formación de los distintos aspectos *parciales* de la vida humana así como la formación de las vocaciones y características específicas *de cada individuo*, para avanzar de este modo en la realización histórica de ese gran individuo *orgánico* que es la Humanidad de la Tierra.

Por eso ese tipo de educación es el que compete a la Alianza de la Humanidad, y el que ha de velar (dentro de la Alianza subordinada de la Formación) por la armonía orgánica de todos los tipos parciales e individualizados de educación o formación⁷⁵. Ya hacia el final de la descripción de la Alianza de la Humanidad, que Krause hace en su obra *El ideal de la Humanidad*, encontramos un texto que resume lo que acabo de comentar:

«Aún nos queda por considerar una actividad importante de la Alianza (de la Humanidad): la formación que imparte a sus miembros dentro de su terreno propio. Ella ha de procurarles aquella educación y formación general y puramente humana por la cual el hombre se hace verdadera y plenamente hombre; por la cual llega a la excelencia equilibrada, armónica y verdaderamente orgánica de todo su ser, sobre la que únicamente puede fundamentarse también su excelencia individual, la alta formación radicalmente propia y específica de cada individuo y en cada parte de la vida humana; sólo por la cual, finalmente, se hace posible el que los hombres se unan íntimamente para formar la Humanidad y, armónicamente repartidos en su total esencia, la lleven a su plenificación como una totalidad de vida»⁷⁶.

En informes, recensiones y cortos tratados incompletos, así como en multitud de apartados y textos sueltos esparcidos a lo largo de su inmensa obra, Krause nos legó una amplia visión del quehacer pedagógico, fundamentada toda ella, como indicaba antes, sobre su concepción metafísica panenteísta. Un desarrollo de esa visión rebasaría los límites de un artículo, y más aún los de este artículo cuya temática principal gira en torno a los aspectos

75 Krause distingue entre *Bildung*, *Erziehung* y *Ausbildung*. Pero dentro de nuestro contexto podemos prescindir de estas distinciones terminológicas.

76 Krause, K. C. F.: *Das Urbild der Menschheit*, 2. unveränderte Ausgabe (Göttingen 1851) p. 310.

masónicos de la vida y obra de Krause. En este último apartado mi intención ha sido la de mostrar simplemente el lugar verdaderamente central que el tema de la educación ocupa en su obra total. De todos modos quisiera al menos enumerar algunos de los puntos más significativos de la visión pedagógica de Krause, y señalar algunas de sus influencias posteriores a través del krausismo alemán.

Entre los puntos más significativos de la pedagogía de Krause hay que señalar los siguientes: distinción entre educación e instrucción; distinción entre educación de un inferior o subordinado (fundamentalmente de los niños) y formación mutua entre iguales en el mismo terreno de formación de que se trate; educación para la autoeducación; educación en libertad y en amor; educación armónica en diversos aspectos: humana-general e individual-específica, del cuerpo y del espíritu, de ambos sexos (coeducación), del conocimiento, de la voluntad y del sentimiento; educación en profundo respeto frente al educando; educación para y en contacto con la vida; importancia central de la educación religiosa; importancia de la familia en la educación; importancia de la educación de la mujer con los mismos derechos que el hombre; papel del Estado en la educación; educación en amor a la naturaleza; importancia del juego, y de los juegos entre niños de ambos sexos; importancia de la educación y desde la cuna o incluso desde el período prenatal; amor especial a los niños y a los ancianos; importancia de las actividades manuales y creativas en la educación ... Todos estos aspectos y un largo etcétera que aún se podría añadir, así como los puntos que mencionaré en seguida del krausismo alemán, los trataré sistemáticamente en la parte dedicada a la Pedagogía dentro de la investigación que estoy realizando, y que espero poder entregar a la imprenta dentro de un par de años.

El krausismo alemán, desde Leonhardi hasta Kurt Riedel, es exponente inequívoco de la vena pedagógica de la filosofía krausiana: su relación profunda con el Fröbelismo, su fundación de una Institución General para la Educación, sus relaciones estrechas con diversos movimientos feministas (en los que la cuestión de la educación de la mujer y, en particular, de la mujer como madre ocupaba un lugar importante), su relación con diversas asociaciones de maestros, su relación con la Sociedad Comenius... constituyen algunos de los ejemplos más interesantes. Y, dentro del enfoque del presente artículo, no podemos dejar de señalar también que en algunas de las instituciones mencionadas (como p. ej. en la Sociedad Comenius y en una de las asociaciones de maestros) la participación de masones fue muy importante.

Quiero cerrar este artículo con la cita de un texto de Krause, que le sirvió también a él para cerrar un discurso tenido en su logia de Dresden

el 28 de enero de 1809, y que nos refleja todo el entusiasmo limpio de su espíritu profundamente humano e idealista:

«La vida de la Humanidad sólo podrá alcanzar su plenitud en una Alianza, cuyo germen lleno de esperanzas es la *Hermandad masónica*. Cuando la *masonería* llegue a su plenitud, cuando *ella* viva en todos los hombres, cuando penetre con su fuerza todas las cosas humanas, entonces se hará realidad el Reino de la Humanidad, entonces la Tierra se habrá convertido en el Cielo»⁷⁷.

77 Krause, K. C. F.: *Höhere Vergeistigung...*, cit., p. 24.